

VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2015.

Efectos de melancolización en las neurosis.

Ortiz Zavalla, Graciela, Malamud, Marta, Dal Maso Otano, Silvina, Virgilio, María Cristina, Wainszelbaum, Veronica y Sabelli, Noelia.

Cita:

Ortiz Zavalla, Graciela, Malamud, Marta, Dal Maso Otano, Silvina, Virgilio, María Cristina, Wainszelbaum, Veronica y Sabelli, Noelia (2015). *Efectos de melancolización en las neurosis. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-015/819>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/epma/rMo>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EFECTOS DE MELANCOLIZACIÓN EN LAS NEUROSIS

Ortiz Zavalla, Graciela; Malamud, Marta; Dal Maso Otano, Silvina; Virgilio, María Cristina; Wainszelbaum, Veronica; Sabelli, Noelia

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

A partir del análisis de casos clínicos, nos proponemos ubicar el efecto injuriante de ciertas frases superyoicas que inciden en el viraje hacia un goce sintomático en la neurosis, comportando un efecto de melancolización; la incidencia de la culpa en el duelo; y una interrogación por los efectos depresivos en el final de análisis. El contrapunto de fondo con la Melancolía, nos hace sostener una diferencia cualitativa, y no cuantitativa, con las Neurosis.

Palabras clave

Psicoanálisis, Melancolización, Superyó, Neurosis

ABSTRACT

MELANCOLIZATION EFFECTS IN NEUROSIS

From the analysis of clinical cases, we propose from two phrases insult to realize the turn towards a symptomatic possession in the neurosis enduring an effect of melancholy. From the analysis of clinical cases, we propose from two phrases insulting to realize the turn towards a symptomatic possession in the neurosis enduring an effect of melancholy. The incident of the fault in the grief; and an interrogation for the depressive effects in the end of analysis. In dispute with the melancholy, in which we support a qualitative difference with the neurosis and not quantitative.

Key words

Psychoanalysis, Melancolización, Superyó, Neurosis

Acerca de la Melancolía

En la actualidad, desde una psiquiatría pragmática y cuantitativa es posible establecer un continuo entre depresión y melancolía. En contrapunto, la lectura freudiana nos habilita a pensar las consecuencias de diferentes operaciones y sus fallas, arrojando diversos efectos de estructura. La melancolía freudiana es concebida, con precisión conceptual. No se trata de diferencias de intensidad ni tampoco de un duelo patológico. El abandono corporal solidario de la tristeza tiene en la melancolía el agregado de la exhibición -sin pudor alguno- de las propias miserias. Los insultos hacia sí configuran aquello que Freud designa como "desnudo moral". El dolor melancólico tiene idénticas consecuencias que el dolor físico; el libido puesta al servicio de la curación de la enfermedad al igual que el alma absorbida por el sufrimiento, conducen a un repliegue de los lazos con los otros. Sin embargo, el despoblamiento del mundo exterior que se produce en la depresión -consecuente a un duelo solidario de un agujero en el Otro, mientras que es en el yo del melancólico donde el agujero se produce. Los monótonos enunciados muestran una fijeza difícil de revertir. La dimensión de la falta que habita el significante en las neurosis toma en la melancolía la dimensión de vacío; lo simbólico es tratado como real, se configura una clínica del vacío y no de la falta fálica. Freud aclara: la imagen de sí desvalorizada por sus inhibiciones respecto del Ideal -propio del sentimiento de inferioridad neurótico- difiere de un yo que ha

padecido un daño. Ese yo dañado afecta hábito y habitat; de allí que en *Duelo y melancolía* hable de un "complejo melancólico" que como "una herida abierta" vacía al yo y al mundo y en el *Manuscrito G* la concibe como una hemorragia interna que empobrece la energía. Sin respuesta a la pregunta por el deseo del Otro la herida no puede volverse cicatriz. La letanía insultante del melancólico pareciera ejercitar un Superyó en estado puro que, en tanto tal, hace oír una atribución subjetiva unívoca diferenciándose de las variadas dimensiones que su sustrato de voz presenta en la neurosis; en ella se inventan diversos otros: el Otro del deseo y el otro del goce en el fantasma. En el delirio de indignidad melancólica son raras las alucinaciones al igual que los neologismos pero los dichos presentan cierta impresión de absurdo por el destierro de la enunciación y debido a que el sujeto sólo se evoca como objeto. Lacan en "La angustia" califica dicho texto como trama significativa pura. Laurent subraya el rechazo del lenguaje por sobre la forclusión significativa. Así como en el duelo se trabaja para perder al objeto, el melancólico permanece pegado a él, no por amor sino por odio, tal como lo revelan los reproches al yo que encubre al objeto. El llamado delirio de indignidad no puede situarse con claridad como suplencia. La figuración del sujeto como objeto caído -desecho- en tanto ha fallado en su intento de recortarse de Otro primordial plantea interrogantes respecto del tratamiento. La modificación profunda del régimen de los objetos "a" del cuerpo conduce, en ocasiones, a intentos de automutilación en los que se trata de extraer dicho objeto por la fuerza.

Habiendo establecido estos caracteres diferenciales de la estructura Melancólica, como una variedad de estructura en el campo de las Psicosis, en la actualidad, nos encontramos estudiando lo que denominamos como efectos de melancolización en el campo de las Neurosis. A tal efecto, hemos podido situar la injerencia del goce superyoico en muchos de los casos en que se producen dichos efectos. Por tal razón, haremos una puntualización en relación al concepto de superyó. Y, en esta ocasión, situaremos la problemática en tres planos clínicos: dos casos analizados por Freud, donde la cuestión se anuda a la producción sintomática; un caso analizado por el equipo de Investigación, donde la cuestión se anuda a la problemática del duelo; finalmente, una interrogación de los afectos depresivos en la lógica del final de análisis.

El superyo

Dos afecciones revelan con mucha transparencia la particular severidad del Superyo, la cual al hacer al Yo objeto de sus iras extraordinariamente crueles, muestran su funcionamiento obsceno y feroz. Si bien en la neurosis obsesiva y en la melancolía se patentizan los autorreproches, revelando la condena al sentimiento de culpa, ambas afecciones difieren. En la neurosis obsesiva es la regresión a la fase sádico anal lo que hace que, al nivel de la fantasía inconsciente, el sujeto confunda el amar con ser castigado. Así la fantasía, al operar como refuerzo inconsciente del reproche superyoico revela también la llave para la curación. En la melancolía sucede otra cosa. Resultado de serios problemas a nivel de las identificaciones,

el accionar del análisis encuentra una muralla narcisista muy difícil de penetrar. De ahí el carácter delirante de la culpa en la melancolía al poner en primer plano la autoinjuria. Otra de las neurosis, la histeria, muestra en el sacrificio, que el sentimiento de culpa no siempre se expresa en el reproche. Menos protegida que la neurosis obsesiva contra el suicidio, revela que es una identificación hecha pensamiento, tanto lo que refuerza el accionar del superyó como lo que abre las puertas a su tratamiento bajo transferencia.

El superyó y el síntoma neurótico

Al mismo tiempo, trabajar la dimensión de castigo que el síntoma neurótico conlleva, implica que la articulemos en la escena fantasmática, con los avatares del Complejo de Edipo. El sepultamiento del Complejo de Edipo tiene por consecuencia la constitución del Superyó en sus dos vertientes, como cicatriz de dicho complejo y como desgarradura del yo; efecto conjugado de la intensidad pulsional y la alteración del yo que nombran los mayores obstáculos que se nos presentan en la cura analítica. Freud concluye que las fantasías de paliza de *Pegan a un niño* constituyen unas cicatrices que restan al atravesamiento del Complejo de Edipo, en tanto secuelas que se inscriben en el inconciente y que predisponen a contraer los síntomas de una neurosis. En el fantasma el sujeto se ubica en posición de objeto y la satisfacción es de carácter masoquista. Una hipótesis que orienta nuestro trabajo de investigación formula la interrogación de si los rasgos melancólicos en estructuras neuróticas pueden situarse en relación a constelaciones en las cuales el sujeto se ubica como objeto ante el Otro. Ante la enigmática tendencia masoquista del yo responden dos presentaciones clínicas: por un lado “Las fantasías de flagelación” como manifestación clínica del masoquismo femenino que remiten a la posición en voz pasiva- reflexiva de la segunda fase de *Pegan a un niño*, fase a construir en un análisis: hacerse pegar por el padre, que supone la degradación regresiva de hacerse amar por el padre como objeto sexual. Por otro, la reacción terapéutica negativa se presenta como manifestación clínica, resistencial, del masoquismo moral. En el *Problema económico del masoquismo* Freud afirma que en el caso del masoquismo moral, que nombra la relación del yo con el superyó, se produce un desasimiento de los objetos de amor. Si en el fantasma se trata del erotismo anudado al castigo, la escena fantaseada incluye al objeto de amor quien ejerce ese castigo sobre el sujeto. En el caso del masoquismo moral lo que importa es retener una cuota de padecimiento, la relación con el superyó se volvió impersonal: ya no importa quién inflija el castigo, lo que importa es obtener un padecimiento que responde a la muda necesidad de castigo que se manifiesta en el estar *enfermo*.

En *El yo y el Ello*, Freud refuerza el carácter paradójico de la instancia del superyó ubicando su origen pulsional: el superyó, en verdad, oficia como abogado del ello. Pero hace alcanzar la satisfacción pulsional bajo la forma de la deslibidinización. Y es a propósito de ello que Freud se refiere a un efecto de melancolización en la neurosis, especialmente para la Neurosis Obsesiva, donde la defensa se da la mano con la satisfacción superyoica logrando el triunfo “de que el mandato o la prohibición originariamente rechazantes cobren también el significado de una satisfacción”[1].

Por otra parte, podemos situar que la manifestación de tristeza en las neurosis pide a un otro en el que cree y busca consuelo, no cae el valor mediatizador de lo simbólico sobre lo real; se mantiene la creencia y la ilusión. La conmoción de la trama fantasmática que sostiene al síntoma neurótico también conduce a momentos melancólicos en la cura; se trata de momentos en los que se pierde el sentido fijado por un modo de goce enmarcado en el fantasma.

El sujeto puede consentir a un nuevo modo de satisfacción que no implique la identificación a lo perdido. Eric Laurent advierte que no se trata en el fin del análisis de aislar un deseo puro ya que éste es incompatible con lo vivo y, por ello mismo, se conecta con la melancolía. En este punto es posible emparentar neurosis obsesiva y melancolía, relación ya anticipada por Abraham; el neurótico obsesivo no logra acallar la culpa que le produce fracasar en el hallazgo de ese deseo puro.

Freud: *Dos mentiras infantiles*

En su trabajo *Dos mentiras infantiles*, al referirse Freud al significado de las mentiras infantiles, remite a dos casos en los que se produjo un punto de viraje, a partir del malentendido entre el niño y la persona amada. El primer caso es relatado desde el episodio infantil de una paciente adulta. Una niña de 7 años pide dinero al padre para la compra de unas pinturas. El padre le niega ese dinero argumentando que no lo tiene. La niña le pide luego un dinero para la escuela y se queda con una suma que extrae del vuelto. El padre, enojado, pregunta por el dinero faltante, a lo que la niña responde negando el haber comprado las pinturas con esa suma. Es descubierta en la mentira y en el enojo, el padre entrega la niña a su madre para el castigo. Se crea un estado de desesperación en la niña y se produce lo que ella denominará en el análisis, “un punto de viraje” con efectos incancelables. De ser una niña confiada se convierte en timorata. El dinero tendrá un valor especial en su vida. No puede pedirle dinero a su marido y busca separar el dinero que es de ella del dinero de él. No acepta el ofrecimiento de Freud de un préstamo en caso de retraso del dinero que envía su esposo. Un recuerdo infantil, donde arroja un dinero que le habían confiado, la lleva, en las asociaciones a identificarse con Judas. Otra escena, anterior, la conduce a su posición de acompañante y testigo del encuentro amoroso entre la niñera y un médico, encuentro por el que recibía dinero a cambio de su silencio. Delata a la niñera por celos. Freud explica que el tomar dinero de alguien tenía para ella el significado de la entrega corporal. Tomar dinero del padre era una declaración de amor. Se trata de la fantasía de ser el padre su amado. El enojo del padre fue entendido como desdén, como rechazo de la ternura ofrecida.

Este trabajo de 1913, anticipa lo que Freud conceptualizará más tarde como angustia ante la pérdida de amor y su relación con la constitución del Superyo. La mentira de la niña habla de la verdad de su amor incestuoso. El punto de viraje marca que ya no se puede mentir, dado que el Superyo sabe. La adulta que separa los dineros propios de los del esposo, la que no acepta un préstamo de su analista, soporta la ferocidad del superyó que le dice “eres Judas”. El viraje, en este caso, implica también un pasaje del padre a la madre, a quien se le delega la ejecución del castigo (los trabajos freudianos sobre sexualidad femenina ponen en primer plano la relación de la niña a la madre y la difícil tarea de abandonar esa posición libidinal, lo que trae consecuencias para Freud en la constitución del superyó en la mujer). Freud refiere que en el curso del tratamiento se produjo un estado de “desazón grave” cuando él le plantea que no le lleve más flores. La resolución de ese estado permitió el recuerdo de la mentira infantil. El análisis produjo el pasaje de la desazón (sostenida en la acusación superyoica) a la historización de su amor incestuoso.

El segundo caso se refiere a una señora que Freud define como gravemente enferma a partir de una frustración. El viraje la llevó de ser una niña “caprichosa y descontentadiza” a sostener una bondad y escrupulosidad excesivas. En la época de su enfermedad se hizo graves reproches sobre su corrupción fundamentada en recuerdos

de su infancia. Estos recuerdos la ubican jactándose y mintiendo a sus compañeros. En una clase de dibujo afirmó haber trazado un círculo a pulso cuando en realidad había usado el compás. Freud interpreta estas mentiras a partir de la relación amorosa al padre y el descubrimiento de que ese padre amado no está a la altura de su ideal. Su jactancia intentaba no empequeñecer al padre; su maniobra en el dibujo con compás buscaba, en la identificación al padre, mostrar sus habilidades (el padre era un eximio dibujante). El descubrimiento de su mentira, podemos leerla entonces como el descubrimiento de la mentira del ideal. Este es su punto de viraje. La caída del brillo fálico que supone el descubrimiento de la mentira, deja lugar a la voz del superyó. Lacan afirma en el *Seminario XX* que el imperativo del superyó llama al goce. Tanto “Judas” como “Corrupta” son las marcas de ese goce autopunitivo que viene al lugar del deseo incestuoso. Lo que Freud llama “malentendido” es para Lacan la inexistencia de relación sexual. En ese vacío se aloja el goce del superyó.

El duelo y la culpa: restos de melancolización?

Aquí, nos referiremos a un caso analizado por el equipo de investigación, para dar cuenta de lo que consideramos un duelo que duele como herida lejos de ser cicatriz.

M. tiene 52 años, ha llegado a la consulta a partir de un estado que podríamos calificar de “negativismo” general, todo está mal; la relación con el marido, con quien hace casi 10 años que no tiene intimidad, hasta el punto de dormir en camas separadas. La relación con sus dos hijos también presenta dificultad y sobre todo se encuentra un núcleo de angustia anudado a ellos traducido en el enunciado “miedo a que les pase algo, se mueran, tengan alguna enfermedad, y en el fondo, que también lo dice; que no sepan desenvolverse de manera autónoma en sus vidas”. En lo personal, hace años que no trabaja fuera de la casa, desde que nacieron sus hijos, y eso le pesa mucho. A su marido se dirige una queja constante; “R. no hace nada, no tiene trabajo, tampoco busca, es como un hijo más... todo el tiempo nos tiramos la pelota uno al otro, él me manda a trabajar a mí y yo él”. La relación arrastra años de reproches, malos tratos y quejas mutuas. Separarse es algo que siempre lo ha pensado pero nunca lo ha concretado. Dice no saber qué hacer. A lo largo del tratamiento M. ha podido pensar en primer lugar algo en relación a su implicancia en estos temas, ha podido emprender algunas cosas que para ella aparecían obstaculizadas, por ejemplo, empezar a trabajar. Sin embargo, los momentos en que “le agarraba el bajón”, como ella decía, su pensamiento retornaba a un momento puntual de su adolescencia; la muerte de su padre. La angustia que la invade en estos momentos y lo vívido de los recuerdos haría pensar en un duelo no concluido. Estas escenas que venían a su memoria eran relatadas siempre de la misma manera, con los mismos detalles y acompañados de una idea fija; “sé que si mi papa no hubiera muerto yo estaría mejor, no estaría como estoy”, haciendo referencia a su situación de vida actual, cierta añoranza melancólica, dice eso aunque no sabe explicar bien por qué piensa de esa manera. Esta idea se presenta una y otra vez, es el único rasgo que aparece inmutable en M. a pesar de dos años de tratamiento. Dice estar cansada de pensar siempre lo mismo y no resolver. Otra cuestión que aparece es la idea de que su padre habría tenido cáncer aunque haya muerto de un infarto, de manera sorpresiva. Aparece un recuerdo; “después que murió revisando su ropa encontré la tarjeta de un médico oncólogo, para mí tenía cáncer y no le dijo a nadie, mi mamá siempre dijo que no, que era idea mía pero yo estoy segura”. La culpa surge por no haberse dado cuenta de eso, aunque tan solo tenía 14 años cuando

su padre murió.

Lacan en *el Seminario 10* dice “Sólo estamos de duelo por alguien de quien podemos decirnos *yo era su falta*. Estamos de duelo por personas a quienes hemos tratado bien o mal y respecto a quienes no sabíamos que cumplíamos la función de estar en el lugar de su falta. Lo que damos en el amor es esencialmente lo que no tenemos, y cuando lo que no tenemos nos vuelve hay, sin duda, regresión y al mismo tiempo revelación de aquello en lo que faltamos a la persona para representar dicha falta. Pero aquí, debido al carácter irreductible del desconocimiento acerca de la falta, tal desconocimiento simplemente se invierte, o sea que la función que desempeñábamos de ser su falta con esa persona-cuando precisamente por eso le éramos preciosos e indispensables...” [i]. En este punto, situamos ese borde por el cual la falta pasa de operar como causa a ser interpretada como falla acreedora de castigo: pasaje de la lógica del deseo a la moral del superyó, que ya conocemos como hipermoral al servicio de un goce mortificante.

Estas articulaciones nos sirven para ubicar como parte de cualquier duelo el pasaje por puntos de posible melancolización como efecto de la injerencia del superyó. Puntos que, a priori no tendríamos razones para no considerarlos pasibles de dialectización. Pero, a la vez, nos preguntamos si, dadas las razones de estructura que venimos investigando e intentando articular, no es dable esperar restos indialectizables de cualquier proceso de elaboración psíquica. Entonces, tal vez cualquier dimensión de resto, ineludible de la relación del sujeto a la pulsión, convoque ocasionalmente efectos de melancolización. Al mismo tiempo, la posibilidad de rechazo del equívoco que comporta el lenguaje, puede convertir en superyoica cualquier palabra o frase proveniente del Otro. Es un borde que habita en cualquier neurosis. La diferencia a nivel de la clínica radica en la apertura a la transferencia que habilita la posibilidad de reintroducir los efectos de equívoco.

Depresión y final de análisis

Son numerosos los temas que se refieren al fin del análisis: la caída del sujeto supuesto saber, el atravesamiento del fantasma, la identificación al síntoma, un Superyó que se habrá vuelto menos consistente, la conmoción de las identificaciones, son algunos de ellos. Hay otro tópico que es posible sumar a la serie anteriormente mencionada y que se vincula a nuestra investigación: se trata de los afectos que se despliegan en el duelo propio del fin del análisis. Dos afirmaciones de Lacan brindan una orientación. La primera se centra en el duelo- en este caso por el analista- convertido en objeto “a” a través del proceso mismo del análisis; la segunda precisa que se trata, en dicho duelo, de afectos maniaco depresivos. Ambos temas tienen historia en el psicoanálisis, Lacan había prestado atención a M. Klein por situar lo depresivo en el seno de la cura y a Balint por su consideración de la alternancia entre elación y abatimiento. La recomendación respecto de la posición que el analista debe sostener abre aquí una serie de preguntas: Por qué, a diferencia de otros procesos de duelo que se constatan en la clínica, aquel que concierne al analista exige de él no ceder en su función, mientras que frente a otras pérdidas la brújula de la angustia aconseja, muchas veces, no interpretar.

Lacan parece indicar una delicada frontera entre un tramo final del análisis acompañado de los afectos mencionados y el final propiamente dicho. Es de interés captar las diferencias entre el proceso de duelo y su consumación, consumación -que tratándose del análisis- llevaría a su final. Afirma allí: “Freud nos hace observar que el sujeto del duelo se enfrenta a una tarea que sería la de consumir una segunda vez la pérdida del objeto amado provocado por el ac-

cidente del destino...cuando insiste, con razón, en el aspecto detallado, minucioso, de la rememoración de todo lo que se ha vivido del vínculo con el objeto amado”.

Lacan subraya aquí lo planteado por Freud, preserva el trabajo -pieza por pieza- destinado a mantener todos los vínculos que sostenían el narcisismo y que resulta ahora dañado. Sin embargo, Lacan se diferencia de Freud cuando considera que la pérdida que interesa es aquella que compromete al objeto “a”.

Mientras que para Freud el duelo constituye una herencia del objeto perdido, para Lacan se trata de un objeto que resta del eclipse del brillo fálico - tal como lo afirma en el Seminario “La angustia”. Una vez que la libido deja de estar absorbida por la elaboración de la pérdida ¿se trata del hallazgo de un objeto que constituye una metáfora del objeto perdido? ¿o del encuentro de un objeto nuevo? Lacan entiende que cuando se trata del analista se pone en juego aquello que en el *Atolondradicho* califica de sustancial. En el tramo en que el analista persiste como causa del deseo, mientras el análisis se encamina hacia el final, alivia al sujeto del plus de gozar; lo terapéutico no se vincula entonces sólo al desplazamiento significativo sino al desamarre de un objeto que comandaba fijamente el goce y que la manía ilustra con claridad. Hay en la antesala de la salida momentos maniáticos configurados por el mencionado alivio del lastre del objeto y [ii]también momentos depresivos: la separación de la cadena significativa y la desestabilización del significativo amo y del Ideal del yo provocan angustia y depresión. El atravesamiento progresivo de la separación del Ideal del yo y el objeto conduce a la desidealización del analista quien a través de la suposición de saber, ahora caída, ha sido el puente para que el analizante conquiste un peculiar saber que ya no se soporta en ese saber supuesto. Son varios los nombres de ese saber conquistado: producción de un incurable, identificación con el síntoma, “entonces soy eso” que formula la posición fantasmática sostenida ante el Otro.

Aquello que atañe a lo depresivo concierne a momentos de experiencia analítica, no se trata de la depresión como corolario de la destitución subjetiva o como posición final instalada.

NOTAS

[1] Freud, s., Inhibición, síntoma y angustia. Amorrortu Editores.

[i] Freud, s., Inhibición, síntoma y angustia, pág. 107. Amorrortu Editores.

[ii] Lacan, J., Seminario 10, La angustia, Clase 10 , pág. 155. Paidós.

BIBLIOGRAFÍA

Freud, S., Manuscrito G, (1895) Obras Completas. Tomo I. Amorrortu Editores.1991.

Freud, S., (2012), Dos mentiras infantiles; Obras Completas, Tomo XII (pp.319-327), Buenos Aires-Madrid, Amorrortu Editores.

Freud, S., Pegan a un niño.(1919) O.C. Tomo XVII. Amorrortu Editores.1992.

Freud, S., El problema económico del masoquismo.(1924) O.C. Tomo XIX. A. Editores.1992.

Freud, S., El yo y el ello.(1923) O.C. Tomo XIX. A. Editores.1992.

Freud, S., Inhibición, síntoma y angustia.(1926 {1925}) O.C. Tomo XX. A. Editores.1992.

Klein, M., Contribución a la psicogénesis de los estados maniaco-depresivos (1934). En Obras Completas, volumen 2, Contribuciones al psicoanálisis, Paidós, 1983

Klein, M., El duelo y su relación con los estados maniaco-depresivos (1940). En Obras Completas, volumen 2, Contribuciones al psicoanálisis, Paidós, 1983

Klein, M., Sobre la teoría de la ansiedad y de la culpa (1948). En Obras Completas, volumen 3, Desarrollos en psicoanálisis, Paidós, Buenos Aires, 1977.

Klein, M.: Sobre los criterios para la terminación de un psicoanálisis (1949). En Obras Completas, volumen 6, Paidós, Buenos Aires, 1980.

Lacan, J.: Autres Ecrits, Paris, Editions du Seuil, 2001.

Lacan, J.: El Seminario, Libro 10. La angustia (1962-1963), Ed. Paidós, 2006.

Lacan, J., (1998) Aun, Seminario XX, Buenos Aires, Ediciones Paidós

Lacan, J., (2006) La Angustia, Seminario X, Buenos Aires, Ediciones Paidós pp155